

LA LEYENDA DE LOS ANILLOS DE LAS ALMAS GEMELAS

Cristina Bertrand

Paseaba Rosa Blanca por el desierto cuando descubrió un pequeño círculo dorado de luz reflejado en una duna. Corrió hacia el lugar del resplandor solo para darse cuenta, desolada, que había desaparecido.

Otro espejismo causado por el sol y la arena eterna del desierto. Y siguió paseando. Al instante lo volvió a ver, esta vez en una duna más alta. De nuevo fue en su busca pero al llegar se encontró con la arena, bella como toda la arena del desierto, pero no luminosa como los rayos del sol.

Tras su paseo regresó a su yurta con la imagen refulgente prendida en su corazón.

Esa noche no podía dormir. El aire era cristalino y silencioso, así que salió a observar los millones de estrellas que adornaban el cielo, negro azulado como la malaquita. Y de pronto, lo vio. El mismo círculo brillante pero no dorado sino de un blanco luminoso, hecho de rayos de luna.

Aunque pensó que era otro espejismo se dirigió hacia el lugar, una duna ondulante, su favorita, cerca de su yurta. Y descubrió, con asombro, que seguía estando allí. Entonces recogió el resplandor lunar y se lo puso en el dedo. Y el resplandor se transformó en un anillo blanco refulgente como la propia luna. Muy feliz se fue a dormir.

Pero su corazón seguía pensando en los rayos de sol evanescentes. Tendría que seguir buscando.

El hijo del emperador de la Dinastía Tang paseaba una noche por el bosque que rodeaba el palacio cuando vio reflejado en las hojas del álamo blanco un círculo lunar.

Le admiró la perfección esférica del reflejo y su corazón comenzó a latir con pensamientos lejanos. Al recoger la hoja y su reflejo, el círculo desapareció. Asombrado, volvió a su palacio.

Todos se extrañaban en la corte de que todos los días, cuando la luna hacía su aparición, abandonara el palacio y se perdiera entre los árboles. Sin embargo, al volver, su cara denotaba una gran tristeza.

Un día el príncipe dejó de pasear. Ya no atendía a sus obligaciones y su melancolía le mantenía encerrado en sus aposentos dedicado a la lectura. Ni su padre el emperador le hacía entrar en razón.

Se encontraba una mañana leyendo bajo la ventana de su habitación cuando una hoja roja se posó sobre el libro. En ella se reflejaba el más refulgente rayo de sol nunca visto. No le dio mucha importancia pensando que era otra ilusión como la de la luna y siguió leyendo. Pero la hoja se volvía a posar en cada una de las páginas que pasaba. Entonces jugando con la hoja y el destello, el sol se le coló en un dedo y formó un anillo de un dorado resplandeciente.

Pero ¿y el anillo lunar? ¿dónde estaba? Sintió el deseo incontenible de viajar a tierras lejanas. Tendría que seguir buscando.

Un día los anillos y sus dueños se encontraron y, misteriosamente, se coló un círculo dorado en el anillo de Rosa Blanca iluminando su corazón. Al instante el círculo lunar tan buscado por el hijo del emperador se escondió en su anillo y la armonía plateada de la luna inundó de paz su corazón.

Cuenta la leyenda que a veces desaparecen durante días y, al regresar, un resplandor les envuelve con un aura de luz dual.



EL PODER DE LOS ANILLOS

Cristina Bertrand

¿Por qué tienen que estar esperando las mujeres a estar comprometidas para tener un anillo y casadas para tener la alianza de matrimonio? Ellas pueden comprarse su propio anillo y esto les otorgará poder. Además, no se puede encontrar el alma gemela sin esfuerzo, hay que salir a buscarla. Lo mismo para los hombres, por eso ambos tienen que comprar su propio anillo. El hombre un anillo con dos círculos de sol en el exterior y un círculo de luna en el interior; la mujer dos círculos de luna en el exterior y un círculo de sol en el interior. Ambos círculos interiores están grabados con el símbolo del infinito amor. El exterior es su propia naturaleza; el interior es el alma gemela que está guardada en su corazón.

Esto es su identidad y su poder. Se lo colocarán en la mano izquierda para indicar que aún están buscando a su alma gemela.

Al comprometerse, se cambiarán el anillo a la mano derecha. Ya han encontrado a su pareja pero aún están los anillos separados, cada uno en una persona; aún existen etapas por cubrir antes de la unión. Un compromiso es importante pero debe ser refrendado por un juramente de amor y fidelidad.

El día de la boda el novio regalará a la novia un anillo sol-luna que colocará en su mano izquierda, para refrendar el compromiso y pondrá al lado el que estaba en la mano derecha de la novia. La novia regalará y colocará al novio un anillo luna-sol que también colocará en su mano izquierda y pondrá al lado el de la mano derecha del novio. Así, los dos anillos juntos tendrán un doble reflejo de sol y luna. Y serán dos almas en una.

Estos son los anillos que confieren poder. Cree en ellos y encontrarás a tu alma gemela. El símbolo del infinito te protegerá. El amor no sólo tiene que ser perfecto sino matemáticamente perfecto, porque solo así podrá ser eterno y resonar con la armonía de las esferas.

Y si no quieres buscar a tu alma gemela... siempre tendrás tu propio poder y tu propio anillo.